

# Thela Hun Ginjeet

---

Los miembros de la familia Flores López no se cuecen al primer hervor, a final de cuentas habían estado toda su vida en Ecatepec, *el municipio* violento por excelencia.

- Asalto a mano armada? Checked
- Estafas? Checked
- Extorsión? Checked

Trabajar en la tienda de abarrotes implicaba un montón de cosas que iban más allá de estar catorce horas al día atendiendo gente. Parte del contexto incluían los problemas individuales de cada integrante de la familia: un vato hundido en deudas, problemas de salud en tres de cuatro miembros, la escuela, los egos, las expectativas autoimpuestas y heredadas, la dependencia económica hacía la tienda y la incertidumbre asociada al futuro. En fin, la familia no explotaba más seguido porque por dentro cada uno sabían que como equipo se trabaja mejor que de forma individual.

Antonio quería continuar con la tienda, pese a que actualmente tiene un buen trabajo en su profesión. Irma y Victor se veían en la tienda a pesar de que ahora viven tranquilos en su retiro. A mi nunca me gustó mucho la tienda, pero siempre le tuve respeto y admiración, le daba su lugar y hasta cierto punto le tenía un poco o un mucho de cariño.

Cuando dejamos la tienda atrás nuestras vidas cambiaron significativamente, mayoritariamente para bien y quizá lo mismo podría decirse de la tienda. Lxs nuevxs dueños tienen bien surtida la tienda y pusieron cosas que nosotros no vendíamos, eso sí, lxs vecinxs ocasionalmente mencionaban que extrañaban la familiaridad con la que nosotros les atendíamos.

Dejar atrás la tienda también supuso dejar de preocuparse por un montón de cosas, no más levantarse a las 7 am los sábados, no más malpasarse sin comer a las horas adecuadas, vamos, incluso había tiempo para comer en familia, como hacía muchos años no lo hacíamos.

Eventualmente también nos olvidamos del hoyo en el que vivíamos, la ansiedad asociada a la inseguridad funciona un poco como un sistema inmunitario, o como nuestra respuesta de pelea o huida. Teniendo al peligro constantemente cerca, una nueva instancia de un delito es sólo eso, un delito. Tu cabeza ya está preparada para ponerse alerta, para evitar el peligro y para seguir adelante. Y tal cómo pasa con un sistema inmunitario, si no se estimula, pierde defensas.

Al no depender de la tienda, y con las restricciones de la pandemia, la casa familiar se vuelve una fortaleza que nos protege de todo mal, el crimen se vuelve intangible aunque veas las noticias, cierras los ojos y tienes cierta tranquilidad de que todo va a estar bien...

O al menos eso era lo que a Irma y Victor les gustaba creer, aunque sabían que no era del todo cierto.

Cuando fui a visitar a Diana, tomé el coche familiar pensando inocentemente que el tráfico de la CDMX sería benévolo conmigo. Aquella vez llegué diez minutos tarde y en vez de llegar directo a la casa familiar, decidí alcanzar a mis padres en el club de danzón.

Mi papá no lucía contento, mi mamá estaba alterada, claramente no era por el retraso que tuve. De a poco me explicaron que esa vez al no tener el coche a mano decidieron irse a pie, y lamentablemente les tocó

presenciar una balacera, a plena luz de día, a inicio de semana en una de las calles principales de Santa Clara. Al tiempo se supo que era esencialmente un cobro de una cuenta pendiente entre los narcotraficantes locales, uno de ellos decide no entregar las cuentas del mes y la solución es, sencillamente, disparar a matar.

Santa Clara se había convertido gradualmente en un nido de ratas de una forma muy particular, en un principio era un pueblito con pocos habitantes, pero comenzó a captar pobladores de estados aledaños y una gran afluencia de pobladores de la CDMX que quedaron despojados de sus viviendas tras el terremoto de 1985.

La industrialización ayudó a que los pobladores que llegaran pudieran prosperar económicamente, al grado que era relativamente común que gente con un salario ligeramente superior al salario mínimo pudieran tener una casita y mantener a su familia sin mayor problema. La vida quizá no era fácil pero nunca fue particularmente difícil.

Nos guste o no, a muchxs mexicanxs les gusta romantizar la pobreza, la nobleza asociada a pertenecer a estratos sociales bajos y a no caer en los vicios que son tradicionalmente asociados a las personas adineradas. La sobrepoblación, la falta de oportunidades, el ambiente de apatía y de conformismo asociado a que Santa Clara era un sitio cómodo, trajo consigo que la población entrara en una etapa en donde pocos progresaban, y los que lo hacían, era o porque trabajaban macizo o porque tuvieron mucha suerte o porque andaban en malos pasos.

Admitidamente, hace años era fiel creyente de la mentalidad errónea de que "el pobre es pobre porque quiere", la evidencia que tenía a favor era apabullante, mis vecinxs tuvieron oportunidades de progresar, las cuales dejaron pasar por estar en la comodidad de Santa Clara, prefiriendo gastar la poca lana que tenían en cerveza y comida chatarra, en vez de, no sé, alimentar adecuadamente a sus hijxs.

Actualmente entiendo que es mucho más complejo de lo que aparenta a primera vista y que hay mil razones por las cuales las personas dejamos pasar oportunidades de cualquier tipo y pareciera que "estamos donde estamos porque así lo queremos".

Alguna vez, yendo a la clínica 67 del IMSS, mi papá me contaba - mientras señalaba un concurrido puesto de comida - que ahí era el punto de reunión de los narcotraficantes locales. Era una sensación extraña pensar en la familiaridad con la que se sabía que ahí se reunían los dealers, incluso a sabiendas de que la policía pasaba por ahí, y más increíble aún, que comieran en el mismo sitio, al mismo tiempo. Cuando me vino la idea de documentar mi visita a México pensé en incluir fotos en cada capítulo para cerrar cada historia, pero para esta historia valdría más incluir la canción "Thela Hun Ginjeet" de King Crimson incluida en el álbum "Discipline" de 1981.

En la canción, Adrian Belew describe su experiencia cuando estaba tratando de filmar un video acerca de la vida criminal ("And it's just about New York City, it's about crime in the streets"), al hacer esto, un par de rastafaris en London se le acercan creyendo que se trataba de un policía:

So, suddenly, these two guys appear in front of me

They stopped

Real aggressive

Stared at me, you know

"W-what's that? What's that on that tape?"

"Yeah, what do you got there?"

Después de una conversación que parecía interminable, los rastafaris lo dejan ir, Adrian, asustado está temblando, continua describiendo su experiencia que termina de forma irónica:

And I thought, "This is a dangerous place" once again, you know

Who should appear but two policemen

Esa canción es sin duda una de mis favoritas, y debo atribuirle buena parte de las razones por las que decidí comenzar a escribir esta colección de ensayos

Volviendo a todo el asunto de la desastrosa tarde en la que llegué diez minutos tarde a Santa Clara, una cosa era tener una idea masomenos clara acerca de como funciona el crimen en México, y otra muy distinta era presenciar un asesinato a metros de distancia. Un asesinato que era causa y consecuencia del ambiente que imperaba y seguía imperando en la colonia y en el municipio.

Al cabo del susto sólo quedaba confiar en el sistema inmunitario, en la respuesta de pelea o huida, ponerse alerta, evitar el peligro y seguir adelante.

La clase de danzón siguio, en parte para alejar la mente de malos pensamientos, en parte porque el show debía continuar y, en parte porque tan crudo como suene, ese asesinato era solamente un caso más de entre los aproximadamente 80 asesinatos diarios que se cometen en todo el país.

Algunxs vecinxs conocían al ahora difunto, quizá tendría familia, amigos, pasatiempos, quizá hasta tenía un jardín en su casa... pero quizá no. Quizá era un usuario de drogas duras, quizá era un macho como tantos que abusaba física y mentalmente de su morra, nada de eso importaba ahora. Mañana, alguien más cubriría su lugar, vendería su mercancía y quizá se pondría las pilas para entregar cuentas claras con sus jefes.

This is a dangerous place you know

Semanas más tarde, Irma, Victor y yo nos preparamos para ir a visitar a Antonio en Playa del Carmen, quería ver a mi hermano, mi bro, mi mejor amigo. Por esos entonces pasaba mucho tiempo con Sara, y antes del viaje estaba en su departamento, en la no menos peligrosa delegación Gustavo A. Madero. Aquella vez regresaría a Santa Clara a preparar la maleta, algo pequeño, unas playera, ropa de nadar, bermudas. La llamada entrante de mi mamá me distrajo, interrumpio la candente sesión con Sara para decirme "No vengas" en un notorio estado de alteración.

No era para menos, las cosas seguían calientes con los narcotraficantes locales, esta vez llevaron las cosas más lejos, volcaron un coche, mismo que usaron como barricada en una balacera que duró cerca de veinte minutos. Mi papá salio a pasear a los perros, ni bien había llegado a la esquina cuando todo comenzó, en el mismo sitio que la balacera anterior, probablemente perpetrada por los mismos traficantes y posiblemente por los mismos motivos. Por más que busqué la noticia, no hubo cobertura, sólo lxs vecinxs hablando de las razones por las que se habría dado la balacera. Nadie reclamó el coche destrozado y nadie haría mucho por cambiar la situación. Si hubo muertos no lo sé, si los hubo serían uno de los ochentaycuantos que se acumulan día con día.

Me da mucha tristeza escribir acerca de ello porque si bien en el gran panorama de las cosas somos insignificantemente pequeños, en nuestros microambientes podemos ser importantes para nuestros seres queridos, nuestrxs amigxs, nuestrxs alumnxs y profesorxs, y así, en un abrir y cerrar de ojos alguien toma un arma y decide acabar con la vida de alguien que es importantísimo y especial para alguien más.

Aquella vez ya no fui a mi casa, en vez alcancé a mis padres en el aeropuerto, mi mamá seguía alterada. Las vacaciones en Playa del Carmen servirían para despejarnos, olvidar lo que había pasado, para pasar tiempo como familia, para echar una chelita con mi papá y con mi carnal, fumarnos un cigarro y disfrutar de lo que México nos podía ofrecer.

México es un ente complicado, es horrible, es el sitio en donde mueren asesinadas más de ochenta personas diariamente, en donde cometer crímenes de cualquier tipo es relativamente fácil porque las autoridades son entendiblemente (más no justificadamente) inútiles cuando menos, corruptas cuando más. México es el sitio en donde puedes falsificar una tesis y llegar a ocupar puestos en el gobierno lamiéndole los huevos a las personas adecuadas, en donde el que no tranza no avanza, en donde puedes presenciar dos balaceras a metros de distancia con menos de tres semanas de separación.

México es un ente complicado, es hermoso, con playas que invitan simultáneamente a la introspección y a fiestear durísimo, montañas que albergan senderos místicos, ríos subterráneos que te permiten nadar entre estalactitas y estalagmitas pasando por los mismos sitios que nuestros ancestros frecuentaban. México es el sitio donde encuentras banda bien chingona haciendo cosas increíbles por la salud la economía, la ciencia, la educación. México es una jungla, literal y figuradamente, y al calor de la jungla es que pasan las cosas más chidas y más horribles en el país que tanta fascinación me causa.

Oh it is a dangerous place